



**UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO  
FACULTAD DE PSICOLOGIA**

## **Trabajo Integrador Final**

***“El Pasaje al Acto Suicida en la Adolescencia”***

**Investigación Bibliográfica**

Autora: Sonia Valeria Baccarelli

Legajo: 1276/9

DNI: 24 524 542

Docente Responsable: Celina Mirada

Año 2025

## AGRADECIMIENTOS

*A las profesoras:*

*Celina Mirada, mi tutora de TIF, por acompañarme y orientarme en este trayecto final de ésta hermosa carrera y Sabrina Romero Hechem, docente responsable del Espacio TIF por su precisión, claridad y respeto en las correcciones.*

*A mi familia:*

*Presencia inquebrantable; Gaspar, mi esposo, por su sostén en este largo camino, por confiar en mí, y alentarme siempre a seguir y terminar la carrera y mi hija, Felicitas, que desde pequeña decía que mamá estudiaba "Pepsicología".*

*A mis estudiantes:*

*Que con sus historias de fragilidad e inermidad, se convirtieron en los motores de este trabajo, habiéndome convocado a pensar sobre este tema.*

**INDICE**

Agradecimientos	2
Resumen y palabras clave	4
Planteamiento del Problema	5
Objetivos	6
Objetivo General	6
Objetivos Específicos	6
Hipótesis	6
Justificación	7
Estado de la Cuestión	9
Cuando no opera el Significante: el Signo y su relación con el Pasaje al Acto	11
La adolescencia en los escenarios actuales	12
El deseo del sujeto en relación al deseo del Otro	13
Relación entre Suicidio y Adolescencia	14
Procesos de Identificación en la Adolescencia	15
Malestares del entramado cultura en la Adolescencia	16
Emergencia del Sujeto en el campo del Otro	17
Conclusión	20
Referencias Bibliográficas	21

## RESUMEN

La presente Investigación Bibliográfica, desde el campo del Psicoanálisis, aborda el pasaje al acto suicida adolescente. Lacan, (1964/1987), sostiene que el alojamiento precario en el deseo del Otro se vincula con la estructura del deseo y la falta constitutiva del sujeto, pues, el deseo del Otro es fundamental para la constitución del sujeto y su vulnerabilidad conlleva al desamparo. Ante la imposibilidad de obtener un lugar, puede derivar en una posición de desesperación profunda que puede manifestarse en un acto suicida como una forma de resolución a la pregunta del fantasma y donde solo opera un signo que escapa a la significación, constituyéndose como modo de respuesta posible ante una demanda mortífera del Otro, Para Lacan, (1964/1987), un alojamiento precario en el deseo del Otro —así como la relación del sujeto con ese Otro, que se engendra enteramente en un proceso de hiancia— sumado a fallas en la transmisión, validación, reconocimiento, identificación, una estructuración psíquica frágil, lazo social plagado de discontinuidades en lo filiatorio pueden ser factores determinantes para el pasaje al acto suicida en el adolescente. Lacan añade que “el niño evoca comúnmente el fantasma de su muerte en sus relaciones de amor con sus padres” (p. 223), Asimismo afirma que el primer objeto que el niño ofrece al deseo parental —cuyo objeto desconoce— es su propia pérdida: “¿puede perderme?” De este modo, “el fantasma de su muerte, de su desaparición, es el primer objeto que el sujeto tiene para poner en juego en esta dialéctica” (p. 223).

## PALABRAS CLAVE

Identificación, precariedad, deseo, alojamiento, fantasma.

*Deseamos la fusión, pero nos damos cuenta del abismo*  
- Michel Onfray

## **PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA**

Para (Freud, 1920), el deseo del Otro ocupa un lugar central en la constitución del sujeto y sus posibilidades de reconocimiento y de instauración en el orden simbólico. La identificación con las figuras significativas y la internalización de sus deseos y demandas puede generar conflictos en la adolescencia, momento en que el sujeto busca definir su vínculo a partir del alojamiento.

Para Lacan (1964), el niño —y posteriormente el adolescente— se constituye en relación con las fallas del discurso del Otro, allí donde surge el enigma fundamental: “me dice eso, pero ¿qué quiere?” (p. 222). Es en estos intervalos significantes, donde se percibe la falta del Otro, que el sujeto intenta responder mediante sus propios recursos, muchas veces demasiado frágiles, fundamentalmente cuando irrumpe algo de la demanda mortífera de ese Otro, y sumado al vivenciar la metamorfosis puberal, el nuevo despertar sexual y pulsional, y la salida exogámica, podrían resultar extenuantes al facilitar una caída de la escena, del pasaje al acto como el suicidio.

La falta de un alojamiento en el deseo del Otro filiatorio puede ser crucial para el adolescente porque afecta la manera en que el sujeto encuentra su lugar en la genealogía y en la transmisión de lazo en la trama familiar y cultural. Esta ausencia en la recepción del deseo del Otro puede generar una sensación de vacío, donde el adolescente no se puede identificar y sostener su propia existencia en relación con los otros y con su historia familiar.

En otras palabras, el vacío en la percepción del deseo del Otro y la falta de un alojamiento puede conducir a un pasaje al acto encontrando en el suicidio una forma de resolver esa tensión, de escapar del vacío o la paradoja del lazo filiatorio, “hay algo inherente o que escapa a la simbolización, y es la falla en la transmisión”. (Bugacof, 2021), ante la imposibilidad hacer un alojamiento en el deseo del Otro- o muy precario- puede desestabilizar el proceso de alienación del adolescente en su filiación, posibilitando el pasaje al acto o al suicidio propiamente dicho, como la única manera de identificarse al Otro como resto, o como objeto deyecto. (Bugacof et al., 2021, p. 28; Lacan, 1962–1963).

## **OBJETIVOS**

### **Objetivo general:**

Indagar acerca de la relación entre el alojamiento lábil en el deseo del Otro y un pasaje al acto suicida en la adolescencia.

### **Objetivos específicos:**

Examinar en la adolescencia, el alojamiento en el deseo del Otro y sus consecuencias.

Revisar el proceso de subjetivación que han podido construir los adolescentes a partir de las identificaciones que posibilitan la alienación en el campo del Otro.

## **HIPÓTESIS**

La inermidad aumenta en los adolescentes que, frente a una demanda mortífera del Otro, ante la pregunta del fantasma: “¿Qué me quiere? ¿Puede perderme?” presentan dificultades en los procesos de simbolización y subjetivación, debido a un precario alojamiento en el deseo del Otro pudiendo conducir a un pasaje al acto suicida.

## JUSTIFICACIÓN

La adolescencia constituye una fase psicoevolutiva crucial en la constitución del psiquismo, de extrema vulnerabilidad, que, ante las dificultades propias de ésta etapa, algunos adolescentes, no encuentran posibilidad de recurrir a la trama simbólica a partir de un alojamiento en el campo del Otro, sin necesidad de salirse de los marcos de la escena y efectuar un pasaje al acto, apelando al signo como recurso ante la insuficiencia de la trama significativa.

En el suicidio, el adolescente inscribe su existencia en lo real, al no ser alojado en lo simbólico que lo reconozca como sujeto deseante. En ese sentido, el suicidio, como acción, es un hecho social, puesto que la insuficiencia de condiciones que favorecen el reconocimiento y la inscripción simbólica en el contexto familiar, social e institucional puede contribuir a que estos actos extremos se conviertan en una respuesta desesperada ante la falta de referentes y de lugar en el orden simbólico.

En *Tres ensayos de teoría sexual* Freud (1979), ya se hablaba de la importancia que tenía para la constitución sexual del niño el cuidado y el sostén por parte de sus referentes, es decir, sus padres. El deseo por parte de ellos, habilita el armado del aparato psíquico del niño y en contraste su falta o precariedad en el deseo filiatorio, Lacan (1964) señala que el sujeto “responde con la falta antecedente”, ofreciendo incluso “su propia desaparición” como objeto frente a la falta percibida en el Otro (p. 222).

En la adolescencia, momento en que la trama simbólica debe reordenarse y reanudarse, un alojamiento insuficiente en el deseo del Otro puede intensificar estas respuestas, haciendo que el sujeto recurra nuevamente a ese primer objeto que podía ofrecer: “su propia pérdida: ¿puede perderme?” (Lacan, 1964 p. 223).

Esto plantea un abanico de interrogantes en cuanto a los vínculos que los adolescentes establecen, y los efectos en sus interacciones sociales, como también, el lazo con los Otros, tales como: ¿Qué pasa en los adolescentes con ésta falta de sentido?, ¿Los adolescentes continúan en estado de inermidad apelando a Otro que no aparece ante la demanda?, ¿Es la falta de recursos simbólicos lo que posibilita el suicidio? ¿Esta vulnerabilidad en la constitución subjetiva del adolescente donde no hay un Otro significativo al que apelar es determinante para el suicidio? ¿Cuáles son los riesgos de este alojamiento precario en el deseo del Otro?, ¿Cómo puede el adolescente correrse de esa demanda mortífera en el campo del Otro?

De ello se desprende, el interrogante principal que orienta este escrito:

¿Qué se conoce hasta el momento acerca de esa hiancia, déficit o la carencia, en el lugar del deseo del Otro, donde el adolescente no ha podido alojarse, al no encontrar un significante que lo represente como sujeto en falta en relación al deseo?

¿Qué lugar encuentra en el adolescente el fantasma a partir de la pregunta ¿Qué me quiere? ¿Puedes perderme?

Para Lacán, el suicidio, es el pasaje al acto logrado, ya que implica un corte brutal en lo simbólico, donde el sujeto se identifica con un objeto y cae de la escena del lenguaje sin poder convocar al Otro a su interpretación. En este acto, el sujeto se desliga del Otro de manera absoluta, se convierte en un objeto deyecto y se precipita a un goce mortífero, donde el acto tiene éxito al lograr su propósito de alcanzar la muerte, por medio del dejarse caer de la escena donde el adolescente se sostenía. (Lacan, 1962–1963).

Resumiendo, Lacan (1975) subraya la importancia de la función paterna en la estructuración psíquica, señalando que cuando ésta se ejerce de modo lábil o fallido, la inscripción en el deseo del Otro queda fragilizada. Este "alojamiento precario" implica que el sujeto no logre habitar en un orden simbólico que le brinde estabilidad y sentido, condiciones que, según Szapiro (2013), aumentan la predisposición a experiencias de vacío y desesperanza, motivando respuestas extremas ante los conflictos internos y la angustia psíquica.

De acuerdo con Moya (2007), en la adolescencia, la sensación de que el deseo del Otro no ha sido adecuadamente alojado en la estructura psíquica puede derivar en la percepción de vacío y en sensaciones de abandono que aumentan el riesgo de pasaje al acto suicida. En relación, a ésta conceptualización, Szapiro (2013) señala que "la falla en la función paterna y en la inscripción en el deseo del Otro se traducen en una estructura lábil que, ante los conflictos, puede conducir a la salida del suicidio como modo de resolución de la angustia".

Otra fuente indica que Lacan (1964), plantea la idea de suicidio inherente a la constitución subjetiva: el fantasma de su muerte, de su desaparición, es comúnmente esgrimido por el niño en sus relaciones de amor con sus padres, y la anorexia mental constituye su mejor ejemplo. Si el sujeto no encuentra una respuesta tranquilizadora a la pregunta "*¿puedes perderme?*", si no es lo que le falta al Otro, no podrá más que preguntarse todo el tiempo para qué vivir. (Lacan, 1964 p. 223).

## ESTADO DE LA CUESTIÓN

Esta investigación bibliográfica, intenta mostrar, a partir del trabajo con categorías conceptuales: inermidad, alojamiento e identificación, el pasaje al acto que puede conducir al suicidio en la adolescencia.

En el seminario V, Lacan (1999) sostiene que no es sin el Otro que el sujeto se constituye como tal. Es a partir de que el Otro materno otorga un lugar en su deseo, que se posibilitará el ingreso del niño al mundo simbólico. Será necesario que ese niño pueda ser alojado allí y ubicado primeramente como objeto de deseo de la madre, para luego poder caer de ese lugar mediante la intervención de la terceridad, es decir, del padre en tanto función-en la operatoria que Lacan llamó- metáfora paterna. (Lacan, *Seminario V*, p. 180).

Los adolescentes antes de suicidarse, se muestran muy retraídos, con comportamientos autodestructivos, con una aflicción profunda, y fantasías relacionadas con la muerte o la desaparición, como formas de afrontar su vulnerabilidad o la imposibilidad de alojarse en el deseo del Otro. La falta de un apoyo adecuado y la no estructuración simbólica en torno al deseo pueden agravar estos síntomas, aumentando el riesgo de un pasaje al acto que conduzca al suicidio.

Ahora bien, ¿qué relación hay entre el alojamiento en el deseo del Otro, de una manera precaria, y el pasaje al acto que puede llevar al suicidio en la adolescencia?

Para comprender lo habitual del pasaje al acto suicida en la adolescencia, Szapiro (2013) profundiza sobre las consecuencias en la estructuración psíquica de un sujeto cuando este no ha sido alojado en el deseo de sus padres, dejándolo a la deriva. A su vez, conceptualiza la demanda mortífera del Otro como aquella donde se verifica el poco registro y cariño con el que algunos niños fueron concebidos y tratados. A partir de esto, propone que, en los sujetos donde el alojamiento ha sido muy precario se comprueba una falla en la función paterna y una amenaza inminente de suicidio.

Szapiro, (2013), escribe al respecto que existe una relación con lo que en "*Más allá del principio del placer*", Freud (1920), llamó pulsión de muerte, una fuerza que regía el aparato psíquico que no era el placer ni la vida, sino una pulsión tanática, disgregadora, con el fin de reducir las tensiones y volver al individuo vivo al estado inorgánico. Freud señaló que, las pulsiones de muerte se dirigían, en primer lugar, hacia el interior tendiendo a la autodestrucción y en segundo lugar hacia el exterior, manifestándose como una pulsión agresiva o tendiente a la destrucción.

En consonancia, el trabajo de Salinas (2020) sostiene que una de las causas recurrentes del pasaje al acto suicida, en la adolescencia, se relaciona con la insuficiente o precaria constitución del deseo de los padres en la estructura psíquica del adolescente.

Cuando ese deseo del Otro no ha sido adecuadamente alojado en la subjetividad del adolescente, se genera un vacío simbólico y afectivo que lo hace vulnerable frente a la dificultad de tomar una posición frente a su propio deseo y su lugar en el lazo social.

Es decir que, al no poder alojar ese rechazo en un espacio simbólico y articulado, el adolescente puede experimentar la imposibilidad de distinguir entre su deseo y el de los otros, promoviendo un pasaje al acto suicida como forma de expresar, en un acto extremo, la revuelta contra ese rechazo, o bien, como una tentativa de darle sentido a su padecimiento en un intento de expulsarlo del aparato psíquico, (Salinas, 2020).

A su vez, en "Consideraciones sobre el suicidio; aportes desde una lectura psicoanalítica" Muñoz (2019)-aborda la problemática del suicidio desde la clínica del Psicoanálisis, incorporando en su análisis, escritos de Freud y Lacan, haciendo un contrapunto interesante, entre estos dos autores de referencia. Por un lado, (Freud, 2010), afirma que "el Yo puede darse muerte solo si se trata a sí mismo como un objeto, partiendo de la pulsión de muerte", (p. 20). Por otro lado, Lacan ve la muerte como una forma de liberación para el melancólico, un acto irreparable, planteando que no existe una persona que se suicide en sí, sino alguien que es llevado al acto. "El sujeto melancólico se identifica con el objeto como resto, como desecho, desde este lugar es que se deja caer, literalmente" (Lacan, 2011. p. 122).

Cabe señalar la publicación de Gareca, Moya y Bower, (2015), "Del hablar y el actuar: el pasaje al acto en el adolescente epocal", en la que los autores sostienen que no es lo que los adolescentes no han sido adecuadamente alojados en el deseo del Otro, sino que permanecen en una condición precaria. La crisis en las referencias simbólicas, impide que los adolescentes puedan internalizar un deseo que los deje en falta y encuentren un sentido a sus vidas. Así mismo, ésta insuficiente incorporación del deseo del Otro los deja en un estado de vulnerabilidad e inermidad impulsándolos a buscar satisfacción inmediata y una disgregación pulsional como respuesta a su malestar y padecimiento psíquico, que los lleva al pasaje al acto.

Más aún, la falta de sostén simbólico, los deja desamparados, haciendo que sus actos violentos expresen esa carencia y su desprotección en el campo del deseo. En su recorrido del pasaje al acto suicida en la adolescencia, Gareca et al. (2015) sostienen que el joven en constitución pareciera estar en un callejón sin salida. El pasaje al acto es un intento de resolución de algo que Lacan denomina un "callejón sin salida subjetivo".

Si la angustia es, entre otras cosas, única traducción subjetiva de la presencia del objeto a, y la depresión, la manifestación de momentos de vacilación de la relación del sujeto con el objeto, el pasaje al acto se inscribe en un modo de relación que excluye al Otro, pero, al mismo tiempo, preserva un muy particular vínculo entre sujeto y objeto. (Lacan, 2011, p 31).

## **Cuando no opera el significante: el Signo y su relación con el Pasaje al Acto**

A propósito, Lacan (1964) señala que, al producirse en el campo del Otro, el significante hace surgir al sujeto en su significación. Sin embargo, el significante solo opera como tal al reducir al sujeto a no ser más que un significante, petrificándolo en el mismo movimiento con el cual lo convoca a funcionar y a hablar como sujeto. (p. 215).

Lacan, relaciona el pasaje al acto con el signo. En su planteo, la expresión “¿Qué me quiere?” debe situarse en el registro de lo real, donde el lenguaje no alcanza a captar completamente la complejidad del deseo ni la estructura del sujeto (Lacan, 1964/1987).

El pasaje al acto, según Lacan (1964/1987), no es simplemente una manifestación del signo o del lenguaje simbólico, sino una ruptura en la escena del deseo: un salto que escapa a las palabras y a la significación simbólica. Cuando afirma que “¿Qué me quiere?” *no llega a ser un símbolo*, indica que esta pregunta no es plenamente simbolizable; más bien, representa un intento del sujeto por acceder a una cuestión perteneciente al orden de lo real, aquello imposible de ser articulado completamente por el significante.

En el contexto del pasaje al acto, la pregunta “¿Qué me quiere?” expresa la forma radical en que la demanda busca una respuesta más allá del signo y del sentido. No se trata de un símbolo susceptible de ser resignificado en la cadena del lenguaje, sino de una expresión de la dimensión del deseo aún no simbolizada, cuya intensidad puede conducir al sujeto hacia un acto que rompe la escena simbólica (Lacan, 1964/1987).

Por su parte, Saussure define el signo lingüístico como la unión del significante y el significado, cuya relación no es natural sino arbitraria, dependiente de las diferencias dentro del sistema lingüístico (Saussure, 1916/1945). El significante constituye la forma material del signo y el significado, el concepto que evoca. Esta articulación, producto del sistema mismo, permite comprender por qué el signo no garantiza acceso a aquello que en Lacan se ubica en lo real.

Fanani, sostiene que un significante es el aspecto material del lenguaje que se puede decir, oír, escribir o leer, y que se manifiesta en forma de imagen o sonido de manera física (Fanani, 2013). Por otro lado, los significados son imágenes mentales, pensamientos o conceptos que no existen ni literal ni físicamente (Culler, 1976; Yakin & Totu, 2014).

Puesto que, el fantasma es un guion que intenta responder con una significación absoluta a la falta-en-ser del sujeto. En un comienzo, el sujeto le pregunta por su propio deseo al Otro, pero este también está marcado por una alienación significante, por lo que no puede responder sino con otra pregunta: *¿Che vuoi? (¿Qué quieres?)*. Ante esta falta, “es necesario introducir el fantasma como un ensayo de respuesta para intentar salir del

enigma de ‘¿qué me quiere el Otro?’” (Faccendini & Zuliani, 2018, p. 152). Aquí, la ausencia del significante fundamental en el Otro para responder a nuestra pregunta muestra su propia impotencia.

Por último, “todo surge de la estructura del significante”, basándose, en lo que inicialmente denominó la *función del corte* y que, en el desarrollo posterior de su enseñanza, se articula como la *función topológica del borde* (Lacan, 1964, p. 214).

### **La adolescencia en los escenarios actuales**

La adolescencia se presenta con ciertas marcas epocales de referencia que aluden al modo singular: en términos generales de sufrimiento, padecimiento y cómo ello emerge, hoy en día, da lugar a un interrogante, parafraseando a Cocoz (2021a), nos preguntamos ¿Cuáles son las nuevas formas del malestar, de la época en los sujetos adolescentes?, con el vivenciar adolescente, lo pulsional que desborda, la urgencia subjetiva y el declive simbólico acerca de las cualidades de la trama pulsional en los adolescentes en el presente.

Dicho de otro modo, Gallo (2021) considera que la adolescencia es un tiempo de transformaciones, entonces, en concordancia con el autor, entendemos que el adolescente se vuelve vulnerable, tambalea el narcisismo y las identificaciones de las que se sostenía; y tomando en consideración lo argumentado en éste trabajo académico, dicha labilidad se hace visible en lo que concierne a la relación del sujeto adolescente con el mundo exterior y, además, a su mundo interior, es decir, lo pulsional.

A propósito, Gallo (2021) plantea que frente a una realidad que desborda y a lo pulsional que excede, el sujeto adolescente se encuentra actualmente en un estado de urgencia subjetiva, porque en su mundo interior transcurren cosas que no puede comprender. Se presenta, una urgencia de sentido, el sujeto se queda sin palabras, lo simbólico no alcanza, se ve instado a reconstruir el relato, y tanto el acting out como el pasaje al acto son modos de resolver y de salir de ese estado de urgencia.

De la misma manera, considerando los aportes expuestos por Miller (2005a) en, que la civilización protagoniza la crisis de lo simbólico, su degradación, lo simbólico ya no ordena, no introduce el límite, lo que ha de producir efectos, y adicionalmente, años más tarde, Miller (2015), sigue reafirmando esta tesis, y lo articula con la realidad y fragilidad de los jóvenes, en los escenarios actuales.

Agregando a lo anterior, estos autores, insisten en la degradación de lo simbólico y su innegable repercusión en el mundo pulsional y relacional de púberes y adolescentes, Según Britez (2023), y respondiendo a la tesis de Miller (2005a), hoy los sujetos, tantos púberes como adolescentes, ante el declive de lo simbólico, es decir, del límite, ya no son

orientados por la prohibición, sino, al contrario, se orientan por el más allá del principio del placer, por un sin-medidas, estos aspectos nos recuerdan a las cualidades de las pulsiones de muerte, según Freud (1992e), y así, prosiguiendo con Brites (2023), sostiene que a la hora de asumir su posición frente al deseo, púberes y adolescentes se han de encontrar faltos de proyectos a futuro, de referentes identificatorios.

Volviendo a Miller (2015), respecto al abordaje de la pubertad y la adolescencia, que se ha de tratar de conceptos, y en tanto tales, de construcciones, la adolescencia, el autor nos dice: "(...) es artificio significativo (...)" (párr. 3), es decir, la adolescencia es un concepto que se construye atendiendo a determinantes, ya sea sociales, apócales, culturales, económicos, históricos, entre otros, que le dan sentido, y a propósito, también recordamos las aportaciones de López (2020), que en consonancia con Miller (2015), sostiene que la adolescencia se construye históricamente.

La adolescencia trae consigo cambios en la vida psíquica que hacen al sujeto más vulnerable ante las demandas de la sociedad y los conflictos pulsionales, debiendo renunciar a la omnipotencia infantil e integrar la doble diferencia de sexos y generaciones, vuelven a transitarse las operaciones simbólicas que hacen a la subjetividad en los primeros años de vida, pero con las variaciones que impone la pubertad en el niño. El niño deberá gracias a este nuevo transitar, *dejar de serlo para "ser" un adolescente*. (Giberti, 1996). Estos espacios. son simbólicos en cuanto se refieren a la apropiación de un lugar subjetivo y evidencian la exigencia de trabajo psíquico que desencadena la pubertad, para Freud, no debía olvidarse que, en tales circunstancias, se trata con individuos aún inmaduros, "a quienes no puede negarse el derecho a detenerse en determinadas fases evolutivas". (Muñoz,2019).

En ese sentido, de acuerdo a la posición freudiana, hay, entonces, algunos puntos principales que no deben pasarse por alto: El primero, es la referencia a la etapa de la vida en la cual, en la mayoría de los casos, se presenta la tendencia suicida; y prosigue con el detenimiento en distintas fases evolutivas. (Muñoz,2019). Siendo la adolescencia una edad decisiva, por la nueva lectura que el adolescente hace sobre el mundo, sobre los otros y sobre sí mismo; esta nueva forma de ver el universo, va a ser a través de los lentes del fantasma, el fantasma fija al sujeto en una posición particular, desde la cual interpreta su existencia, tal como se desprende de la articulación que Lacan desarrolla sobre el fantasma (Lacan, 1966–1967).

### **El deseo del sujeto en el deseo del Otro**

Tomando como punto de partida que el deseo se constituye en relación al deseo del Otro, Heinrich (2018) afirma que la vida carece de sentido si no hay algún deseo que

la sostenga. “Sin el amor del Ideal del Yo no habrá lo que comúnmente se llama autoestima” (p. 105). Destaca la mirada de asentimiento ofrecida por el Otro que será interiorizada con un signo, como un rasgo unario. En adelante, este rasgo estará a disposición del sujeto y regulará el juego del espejo. Tiene el valor de un signo de amor que conlleva la inscripción de la falta. “Este signo dará al sujeto la posibilidad de vivirse en tanto amable, es lo que Freud llama el sentimiento de sí, que permitirá pacificar la relación con los otros” (p. 106).

Cuando esta mirada de asentimiento amoroso no se produce, el odio gozoso del superyó hace su aparición con sus críticas, acusaciones y denigraciones. En caso de que el yo se encuentre respecto del Ideal del Yo en una posición de rechazado, se establece ahí el estado melancólico y depresivo que enseña Lacan (1958).

En consonancia, Winnicott (1967) propone que el rostro de la madre es el espejo donde el niño se ve a sí mismo. “En otras palabras, la madre lo mira y lo que ella parece se relaciona con lo que ve en él” (Winnicott, p. 148).

### **Relación entre suicidio y adolescencia**

En *Contribuciones para un debate sobre el suicidio*, (1910), Freud vincula el suicidio de los adolescentes a los traumas que encuentran en la vida. Luego que la escuela se vuelve el sustituto de la familia y que la escuela puede convertirse en el subrogado de tales traumas, en lugar de ser una instancia que le instigue al disfrute de la vida y les brinde apoyo, en la edad en la que las condiciones que genera su desarrollo, los compele a soltar o por lo menos a relajar, los lazos familiares (Freud, 1910/1975a). Además, se pregunta: “¿cómo es posible que llegue a superarse la pulsión de vivir, de intensidad tan extraordinaria?; si sólo puede acontecer con auxilio de la libido desengañada, o bien existe una renuncia del yo a su afirmación por motivos estrictamente yoicos” (pág. 232). Aunque, años más tarde, el suicidio sería el resultante de la pulsión entre Eros y Thanatos, con predominio final para este último. (Freud, 1920).

En consonancia, (Szapiro, 2013) profundiza sobre las consecuencias en la estructuración psíquica de un sujeto cuando este no ha sido alojado en el deseo de sus padres, dejándolo a la deriva. A su vez, conceptualiza la demanda mortífera del Otro como aquella donde se verifica el poco registro y cariño con el que algunos niños fueron concebidos y tratados. Es decir que, en los sujetos donde el alojamiento ha sido muy precario se comprueba una falla, una amenaza inminente de suicidio.

En otras palabras, considerando, la constitución psíquica del sujeto a partir del alojamiento en el deseo del Otro, mediado por los significantes y la transmisión simbólica.

la escasez de un lugar en el deseo del Otro, la falta de reconocimiento y la precariedad en lazo social, constituyen factores de vulnerabilidad frente al suicidio.

### **Procesos de identificación en la adolescencia**

Freud (1920) nos ofrece, el análisis de un suicidio juvenil, en el caso de la joven homosexual, nos cuenta que “El intento de suicidio fue, como cabría esperar, un cumplimiento de castigo (autopunición) y un cumplimiento de deseo” (Freud, 1920, p. 15), asevera, además, que es habitual en la adolescencia encontrar un pasaje al acto suicida que se precipita como fracaso del juego de llamado al Otro, en el historial de la joven, (Freud, 1920) nos enseña a leer el llamado que la joven enamorada le dirige a su padre de forma velada, donde reclama inconscientemente, ser sostenida simbólicamente como objeto de *su* deseo.

Es cuando la escena simbólica imaginaria donde su lugar como objeto causa de deseo para el Otro tambalea o desaparece, que el sujeto regresa de lo simbólico a lo real identificándose como resto en el pasaje al acto. (Lacan 1962-1963).

Para (Freud, 1920) ‘No halla quizá la energía psíquica para matarse quien, en primer lugar, no mata a la vez un objeto con el que se ha identificado, ni quien, en segundo lugar, no vuelve hacia sí un deseo de muerte dirigido a otra persona’” (p. 155).

Posteriormente, Lacan (2007), dedica gran parte del *Seminario La angustia* (1962-1963), a trabajar sobre lo que designa como objeto a, explica que, en sus palabras, “el aislamiento de a se produce a partir del Otro, y es en la relación del sujeto con el Otro que se constituye como resto” (p. 127), define al objeto a como objeto causa del deseo, es decir, el objeto a es aquel inalcanzable, es aquel que cae de la diferencia entre la necesidad y la demanda, por lo tanto, es el que pone en marcha el movimiento deseante, es causa del deseo. Lacan (2007) explica que una de las condiciones esenciales del pasaje al acto es la identificación absoluta del sujeto con a, con ese resto de la relación del sujeto con el Otro, identificación a la que este sujeto queda reducido, condición esencial del pasaje al acto, Lacan (2007) lo define como un dejar caer; en sus palabras, “es visto – el dejar caer –, precisamente, del lado del sujeto (...) Es entonces cuando, desde allí donde se encuentra (...) se precipita y bascula fuera de la escena” (p. 128); es decir, el sujeto se evade de la escena, se sale de ella, se deja caer, respecto al Otro (Lacan, 2007).

A medida que progresa su obra, la identificación va adquiriendo distintas conceptualizaciones y diferencias. En su inicio, (1949), la identificación con la imagen del Otro, como parte de la teoría del estadio del espejo, constituye la identificación formadora del yo (Lacán, 1988), es la identificación simbólica con las insignias del Otro, que da

origen a la formación del ideal del yo, se articula con la variedad mencionada en primer término según la dupla freudiana ideal del yo – yo ideal (1960, p. 627-664). Otra forma de identificación simbólica: la identificación primaria con los significantes de la omnipotencia del Otro, (1984, p. 565-626)

A decir verdad, el mecanismo de la identificación resulta menester para pensar las identificaciones en la adolescencia. Freud había demostrado la naturaleza de la identificación. En primer lugar, refiere en *Psicología de las masas y análisis del yo* (2013) que la identificación primaria es el mecanismo primario de ligazón afectiva con un objeto y constituye un papel en la prehistoria del complejo de Edipo. “La identificación primaria sería una de esas construcciones míticas que Freud realiza y que le permite explicar una posición inicial, una posición fundante e inaugural” (Faccendini y Zuliani, 2018, p. 50).

Así mismo, para la conformación del yo, es posible pensar que la estructuración psíquica se constituye a partir de pérdidas. El adolescente debe elaborar muchos duelos como condición estructurante y necesaria para la constitución del psiquismo. el yo es conformado por identificaciones provenientes de los objetos perdidos, se entiende que “El yo es la parte del ello alterada por la influencia del mundo exterior” (Freud, 2013, p. 27). A medida que se van perdiendo objetos en la vida, ello obliga al sujeto a realizar una organización de su psiquismo que derivará en una mayor complejidad del mismo (Lerner,2019).

### **Malestares del entramado cultural en la adolescencia**

El lazo social se origina con los padres y requiere ser sustituido de manera perdurable por el conjunto de todos los otros en la adolescencia, y es en ese lazo social como escenario subjetivo privilegiado, donde el ser sostiene su existencia eminentemente exterior y encuentra el soporte para el objeto de la pulsión.

Por otra parte, Durkheim (2016), buscaba ese nexo, y lo elucidó en el aporte que le brindaron las estadísticas de un fenómeno como el suicidio, para captar la lógica de las causas sociales de los sentimientos individuales. Discierne dos grandes vertientes en las causas sociales del suicidio: una en la que el individuo no puede sustraer su existencia de una ley que lo esclaviza o persigue, y otra donde se experimenta la angustia de la anomia: el estar demasiado libre frente a la ley y el vacío de normas para la libre realización de los deseos.

Sin embargo, años después, Freud aportará, un modo de interpretar esta “anomia” durkheimiana, desde su teoría del *Malestar en la cultura* (1930), que sostiene que la dependencia absoluta de los vínculos sociales -que a diferencia del mundo animal- no están fijados por el instinto, signan el desamparo estructural que define a todo ser

hablante, y en tanto carecen de reglas biológicas, estos vínculos sociales -en especial el amor y la amistad- están sometidos a su estructura lenguajera, donde su naturaleza equívoca los vuelve inestables y perecederos. Freud dejó establecido acerca de la cultura y las fuentes de sufrimiento provenientes de la misma, en su obra (2013), el desarrollo del sujeto en la cultura se presenta como un conflicto entre egoísmo y altruismo, es decir, aparece la tarea de una negociación entre dos aspiraciones: dicha individual y ligazón a la comunidad. Plantea que existen tres fuentes de sufrimiento para el ser humano: el cuerpo, el mundo exterior y los vínculos con otros. En este último caso, “Al padecer que viene de esta fuente lo sentimos tal vez más doloroso que a cualquier otro” (Freud, 2013, p. 77).

De igual manera, Winnicott, sostiene que, los ideales de la adolescencia-el amor eterno o a primera vista, los pactos de amigos, las tribus- no son más que el desesperado intento de sostenerse de un ideal, allí donde la pubertad reclama *hacer caer* a los padres del pedestal de barro en el que habían sido contruidos. El verdadero problema no es que caigan, sino como lo advierte el autor “abduquen de la escena sin ofrecer el sostén de su confrontación, en ese proceso de destitución necesario para la conquista de nuevas identificaciones y de un nuevo cuerpo”. (Winnicott, 1971).

Asimismo, el suicidio, según Lacán (1988), como pasaje al acto, se sirve de la originaria operación subjetiva del juicio de atribución, que admite en el Yo el objeto amable que permite la identificación y a cambio expulsa fuera de sí el juicio sobre el mal objeto (p.165) que no puede ser admitido en el Yo para su propia supervivencia. De ahí que, el sujeto queda borrado ya que, al ser abolido el juicio sobre la división del Otro, se identifica él con la castración, con el objeto despreciable que le retorna de Otro retardativo. A saber, la hipótesis freudiana del suicidio como este cruel equívoco del adolescente: asesina dándose muerte, a ese Otro con el que se ha identificado. (Freud, 1917).

### **Emergencia del Sujeto en el campo del Otro**

Lacan, en su texto *Escritos 2* (1975), plantea que “la condición del sujeto (neurosis o psicosis) depende de lo que tiene lugar en el Otro A” (p. 234). Esto lleva a señalar un aspecto fundamental en torno a la constitución del sujeto: El viviente viene a un mundo precedido por el lenguaje que, de manera fundamental, es vehiculado por el Otro materno. De un modo lógico se puede establecer que primero está el Otro (el Otro en mayúscula).

Es lo que Lacan designa como la *primacía del significante sobre el sujeto*, es decir, “el sujeto es secundario al significante” (Izovich, 2004, p. 31), el sujeto no está

determinado por el Otro, sino que éste lo condiciona, hay algo que en la constitución del sujeto viene del Otro, y eso que viene son los significantes. Es decir que, esta condición se encuentra posibilitada por los significantes aportados por ese Otro.

Entonces, para que emerja el sujeto, en un primer momento, es menester, que el orden del significante tenga un efecto sobre algo para producirlo, y este algo es el cuerpo, en el que el individuo viviente: “el sujeto en lo Real supone una transformación del cuerpo, es la sustancia de las necesidades que se inscriben en la operación del significante, que es una operación de pérdida” (Soler, 2006, p. 18).

En efecto, por su indefensión al nacer, la cría humana depende biológicamente de los otros, la satisfacción de sus necesidades dependerá de la respuesta que dé el Otro, generalmente la madre; cuando aparece la urgencia de la necesidad debe articularla en el lenguaje y hace una demanda, un pedido para llamar al Otro quien responderá de acuerdo con la interpretación que haga de las necesidades del niño: “el sujeto queda a merced de la lectura del Otro: el objeto, como objeto de la necesidad, se enajena (...). En toda articulación de una demanda cae un resto que es lo que definimos como objeto *a*, lo que no se articula en toda articulación significativa” (Carbajal y otros, 1996, p. 44).

En definitiva, el sujeto se inaugura, con una pérdida, como un sujeto en falta por efectos del lenguaje, y el Otro, al estar inserto también en el lenguaje, acude al llamado motivado por su propia falta. Falta que en el Otro, con sus significantes, no puede ser resuelta, y el Otro es afectado por la insuficiencia de la operación simbólica, falta que el sujeto interpretará e intentará obturar, se sitúa en posición de dar aquello que puede restituir la falta en el Otro: el falo (Soler, 2007b).

De ahí que, la emergencia del sujeto está condicionada por la preexistencia del lenguaje, es decir, allí se define al sujeto como la consecuencia de la afectación del lenguaje sobre el viviente humano (Lacan, 1987). De esta operación queda, por otro lado, un resto, una ineliminable pérdida, un vacío, un objeto perdido que constituirá para el sujeto su esencia y lo movilizará incesantemente a responder por ese vacío. Esta concepción de sujeto lleva a pensar que el pasaje al acto suicida, implica un vacío en su interior, y a un sujeto que responde allí, pensado como parte de un inicio que atañe a la emergencia de un sujeto; además de su vinculación notoria con las pérdidas y el lugar que encuentra el adolescente en el campo del Otro como lugar de los significantes, cuya demanda puede ser mortífera para el adolescente, dando cuenta de uno de los vasallajes del yo, postulados por Freud, en *El yo y el ello* (2013), constituyendo una fuente de padecimiento.

Por último, “lo que tiene lugar allí en el Otro es articulado como un discurso, el inconsciente es el discurso del Otro” (Lacan, 1975, p. 234). El Otro, aquí definido como “tesoro de los significantes” (Lacan, 2008a, p. 52) y, por ende, el lugar de los

significantes, lugar simbólico que condiciona la emergencia del sujeto y cuando el adolescente no ha logrado inscribirse en la red de significación del Otro simbólico, es el signo el que prevalece, entendido como imagen acústica, es decir, la imagen mental de un nombre que luego reemplaza a la cosa por el concepto (Saussure, 2005).

Siguiendo en la misma línea, el fantasma es un guion que intenta responder con una significación absoluta a la falta-en-ser del sujeto. En un comienzo, el sujeto le pregunta por su propio deseo al Otro, pero este también está marcado por una alienación significativa, por lo que no puede responder sino con otra pregunta: *¿Che vuoi? (¿Qué quieres?)*. Ante esta falta, “es necesario introducir el fantasma como un ensayo de respuesta para intentar salir del enigma de ‘¿qué me quiere el Otro?’” (Faccendini & Zuliani, 2018, p. 152). Aquí, la ausencia del significante fundamental en el Otro para responder a nuestra pregunta muestra su propia impotencia.

## CONCLUSIÓN

Es esperable que en aquellos adolescentes cuyo alojamiento en el deseo del Otro ha sido particularmente lábil, el sujeto quede expuesto de manera masiva a la falta sin un velo que lo resguarde de este encuentro, propiciando condiciones para el pasaje al acto en el sentido de lo que Lacan señalaba en el *Seminario 9* (1962-1963) al referirse a los “momentos de embarazo mayor” en los sujetos y sin un Otro que haga de semblante que permita amarrar los puntos de capitón, condiciones para que el uso del fantasma se vea trastocado y dejen al sujeto frente a la perentoriedad del suicidio.

Asimismo, Lacán extrae la función del “dejarse caer” (*niederkommen lassen*) como propio de la estructura de todo pasaje al acto, en cuanto en esa salida de la escena del mundo, ese quedar expulsado, ese caer rechazado, el sujeto se identifica de forma absoluta con lo que él es como objeto *a*, ya no como causa de deseo, sino en tanto resto (Lacan: 1962-1963).

De modo semejante, el pasaje al acto suicida puede advenir cuando el adolescente no ha podido inscribir una marca distinta que no se enlace a lo mortífero, es decir que, irrumpe algo de la falta que falta, la inscripción que implique un acto en tiempos donde el fantasma se está consolidando, se sale de la escena sin posibilidad de hallar una oportunidad para dejar una marca distinta en su historia y poder construir otra versión del fantasma en relación con la pregunta “¿Qué me quiere?”, “¿Puedes perderme?” esto posibilita la reactivación *del fantasma de la desaparición* —lo que Lacan (1964) describe como “el primer objeto que el sujeto tiene para poner en juego en esta dialéctica” (p. 223). Para responder a esta captura, “[...] responde con la falta antecedente, con su propia desaparición...que aquí sitúa en el punto de la falta percibida en el Otro” (Lacan, 1964, p. 222).

De este modo, ante la falta en el deseo del Otro —cuando deja de operar como motor del deseo y se transforma en un agujero— el adolescente queda frente a la necesidad de responder con su propia existencia a un interrogante imposible de resolver. Esta vía puede culminar en un pasaje al acto, apelando al signo en lugar del significante (Saussure, 2005), uniendo elementos del lenguaje que eliminan el plano de la realidad de los objetos, es decir, los referentes mismos sobre los que se sostiene la palabra.

En consonancia, frente a la pregunta “¿qué me quiere?” no existe una respuesta apropiada. Como plantea Lacan (1964): “Una falta cubre a la otra. Por tanto, en la dialéctica de los objetos del deseo [...] no hay respuesta directa: una falta generada en el tiempo precedente sirve para responder a la falta suscitada por el tiempo siguiente” (p. 223). Así, sin un lazo simbólico capaz de alojarlo, efectivamente “no hay respuesta directa” (Lacan, 1964, p. 223).

## Referencias Bibliográficas

- Britez, M. (2023, 28 de enero). El aislamiento en púberes y adolescentes ¿Qué-hacer en la clínica? [Taller clínico virtual]. Buenos Aires, Argentina.  
<https://www.institucionulloa.com.ar/taller-clinico-virtual-el-aislamiento-en-puberes-y-adolescentes-que-hacer-en-la-clinica-miriam-britez/>
- Bugacoff, A. (2001). Criminalidad e infancia. En A. Bugacoff et al., "Superyó y filiación, destinos de la transmisión" (pp. 189–198). Laborde.
- Carbajal, E., D'Angelo, R., & Marchilli, A. (1996). "Una introducción a Lacan" (p. 44). Lugar Editorial
- Coccoz, V. (2021a). "Nuevas formas del malestar en la cultura" (1ª ed.). Grama Ediciones.
- Coccoz, V. (2021b, febrero 25). La subjetividad contemporánea. "Página 12".  
<https://www.pagina12.com.ar/325864-la-subjetividad-contemporanea>
- Durkheim, E. (1897/2016). "El suicidio". Epulibre.
- Edelman, L., Waisbrot, C. D., & Pérez, D. (2007). Los duelos.  
<https://www.topia.com.ar/articulos/los-duelos>
- Heinrich, H. (2018). Locura y melancolía. "Analyse Freudienne Presse", 25, 102–107.  
<https://www.cairn-mundo.info/revue-analyseFreudienne-presse-2018-1-page-102.htm>
- Freud, S. (2013c). El malestar en la cultura. En "Obras completas" (Tomo XXI, pp. 57–140). Amorrortu.
- Freud, S. (2013d). El yo y el ello. En "Obras completas" (Tomo XIX, pp. 2–59). Amorrortu.
- Freud, S. (2013i). Psicología de las masas y análisis del yo. En "Obras completas" (Tomo XVIII, pp. 64–136). Amorrortu.
- Freud, S. (2013j). Tótem y tabú. En "Obras completas" (Tomo XIII, pp. 1–165). Amorrortu.
- Freud, S. (1910). Contribuciones para un debate sobre el suicidio. En "Obras completas" (Tomo XI). Amorrortu.
- Freud, S. (1915). Pulsiones y sus destinos. En "Obras completas" (Tomo XIV). Amorrortu.
- Faccendini, J., & Zuliani, C. (2018). "Volver al duelo-ruedo: Duelo, identificación, objeto". Laborde Editor. 2018, p. 150-152).
- Gallo, H. (2021). "Por qué se suicida un adolescente" (1ª ed.). Grama Ediciones.
- Gareca, N. F., Triolo Moya, F. C., & Bower, L. (2015). Del hablar y el actuar: el pasaje al acto en el adolescente epocal. <https://www.aacademica.org/000-015/756.pdf>
- Izcoovich, A. (2004). *El sujeto y el Otro*. Grama.
- Lacan, J. (2017). "El seminario. Libro 3: Las psicosis" (1ª ed.). Paidós.
- Lacan, J. (2004). "El seminario. Libro 4: La relación de objeto" (1ª ed.). Paidós.

- Lacan, J. (2010). "El seminario. Libro 5: Las formaciones del inconciente" (9ª ed.). Paidós.
- Lacan, J. (2007). "El seminario. Libro 10: La angustia" (3ª ed.). Paidós.
- Lacan, J. (1992). "El seminario. Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales" (5ª ed.). Paidós.
- Miller, J. A. (2005a). "El Otro que no existe y sus comités de ética". Paidós.
- Miller, J. A. (2005b). "Psicoanálisis y sociedad". EOL.  
[https://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=publicaciones&SubSec=on\\_line&File=on\\_line/psicoanalisis\\_sociedad/miller-ja\\_lautilidad.html](https://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=publicaciones&SubSec=on_line&File=on_line/psicoanalisis_sociedad/miller-ja_lautilidad.html)
- Miller, J. A. (2015). En dirección a la adolescencia. "El Psicoanálisis".  
<https://elpsicoanalisis.elp.org.es/numero-28/en-direccion-a-la-adolescencia/>
- Mitre, J. (2023). "La adolescencia: Esa edad decisiva". Grama Ediciones.
- Mottola, M., Wilke, N., Benedini, L. A., Oliveira, R. G., & Fanani, M. L. (2013). *Ascorbyl palmitate interaction with phospholipid monolayers: Electrostatic and rheological preponderancy*. *Chemistry and Physics of Lipids*, 175–176, 39–50.  
<https://doi.org/10.1016/j.chemphyslip.2013.07.003>
- Muñoz, P. (2009). "La invención lacaniana del pasaje al acto". Manantial.
- Ramírez, M. (1998). La horrorosa belleza del suicidio. "Boletín de Antropología", 12(29), 203–211.
- Salinas, L. (2020). El pasaje al acto suicida... <https://www.academica.org/000-007/565>
- Szapiro, L. (2013). De una lábil inscripción en el Otro. "Virtualia".  
<https://www.revistavirtualia.com/libros/41/de-una-labil-inscripcion-en-el-otro>
- Saussure, F. de. (2011). "Curso de lingüística general". Ariel. (Obra original publicada en 1916)
- Soler, C. (2006). "¿A qué se le llama perversión?" "Asociación Foro del Campo Lacaniano Medellín.
- Vega, M., Blasco, H., Baca, E., & Díaz, C. (2002). El suicidio. "Salud Global", 2(4), 1–15.
- Winnicott, D. W. (1972). Papel de espejo de la madre... En "Realidad y juego". Granica.
- Winnicott, D. W. (1971/1993). "Realidad y juego". Gedisa.
- Yakin, H. S. M., & Totu, A. (2014). *The semiotic perspectives of Peirce and Saussure: A brief comparative study*. *Procedia - Social and Behavioral Sciences*, 155, 4–8.  
<https://doi.org/10.1016/j.sbspro.2014.10.247>
- Zuchowicki, A. (s.f.). "Adolescentes a la deriva: La problemática del suicidio". UBA.  
[https://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios\\_catedras/practicas\\_profesionales/161\\_puberesyadol/material/tesis/zuchowicki.pdf](https://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedras/practicas_profesionales/161_puberesyadol/material/tesis/zuchowicki.pdf)